

## Visita Presidencial

En el caserío los gallos competían por anunciar más fuerte la llegada de la aurora, aquella mañana del 8 de septiembre de 1961, cuando los rayos del sol aparecieron sobre los cerros de oriente, dándole forma humana a las sombras que desde las primeras horas del día trabajaban en la Estación del Ferrocarril.

Los habitantes del barrio de la Estación se organizaron para embellecer los andenes, las salas de espera, el frente de sus casas, colocar motivos patrios en postes, ventanas y bardas.

Un motivo los entusiasmaba: la posibilidad de que su barrio fuera visitado por primera vez en la historia por un Presidente de la República, Adolfo López Mateos.

Un día antes, elementos del Estado Mayor Presidencial al mando del teniente coronel Enrique Zamora Bolaños, llegó al Municipio para entrevistarse con las autoridades municipales, dirigidas por el Alcalde Rogelio Santos Serina y afinar los detalles de la visita presidencial.

López Mateos realizaría una gira por Sabinas Hidalgo para poner en marcha un hospital y posteriormente, en Villaldama iba a inaugurar la

carretera que uniría los dos municipios. Esta vía terminaba en la estación del ferrocarril, de ahí el entusiasmo de los habitantes del barrio y de la orden de adornar el edificio y el andén.

Personas residentes en Monterrey, pero nacidas en Villaldama o en el barrio de la Estación, llegaron un día antes atendiendo un llamado del Comité Pro-carretera presidido por don José María Domínguez Lecea, quien publicó en los periódicos dicha información.

A medida que transcurría el día, todo era nerviosismo. Desde muy temprano, docenas de personas salieron a los límites de la población para hacer una valla kilométrica al señor Presidente. Hombres, mujeres y niños, agitaban banderitas y ensayaban porras de bienvenida.

Por fin a las 10:30 horas el camión presidencial apareció en la flamante carretera, escoltado por elementos del Ejército Mexicano al mando del Estado Mayor Presidencial y comandados por el General Gómez Huerta. También iba un vehículo repleto de reporteros de la prensa nacional y regiomontana, quienes se emocionaron por el recibimiento.

A las 12.35 horas el Presidente inauguró el Centro de Salud, *Elena Hinojosa de Rangel*, y posteriormente la escuela *Profr. Pablo Livas* de



Villaldama. A su paso la gente lo vitoreaba, los niños corrían de un lado a otro tratando de mirarlo aunque fuera de lejos y el mayor tiempo posible. Las calles estaban cruzadas en lo alto con cadenas de papel tricolor y las mujeres vestían sus mejores galas.

Al llegar a la *Casa del Pueblo*, el Lic. Jesús B. Santos le ofreció un banquete, el Presidente López Mateos no pudo contener la emoción. Tomó el micrófono y sorpresivamente dio aquel discurso histórico no programado.

*Quiero en muy breves palabras manifestar el sentimiento de gratitud que albergo por las demostraciones de afecto, simpatía y patriotismo de estos seres aguerridos, hombres y nobles mujeres del Norte de Nuevo León.*

*Leo en este letrero (de una placa que previamente había sido colocada con motivo de su visita) que por primera vez llega a este sitio un Primer Magistrado de la Nación. Y eso debe estimarse esencialmente como una muestra del progreso de México. Ahora hemos podido llegar aquí con plena comodidad, por una carretera pavimentada, sin la menor molestia y en tiempo brevísimo.*

El Presidente hizo una pausa, iban entrando a la Casa del Pueblo docenas de personas del barrio de la

Estación, porque fueron avisadas que el Presidente no iba a acudir, ya que el camión no podía pasar por el vado del Río Sabinas. La gente se acomodó y vino el silencio, el Presidente prosiguió:

*Ya estamos unidos los mexicanos por todos los rumbos del País. Podemos estrecharnos las manos el norte, el centro y el sur: los de oriente y los del poniente constituyendo así la unidad de la patria.*

*Crean en México apasionadamente y luchen por él esforzadamente.*

El Presidente concluyó aquel discurso y luego comenzó un prolongado aplauso que duró largos minutos. El Gobernador Raúl Rangel Frías también se emocionó, no esperaba que la bienvenida fuera tan calurosa y espontánea. Entonces pidió la palabra y en su alocución recordó que los Villaldamenses hicieron crecer un pueblo donde no había agua y arrancaron a la tierra el mineral para engrandecer a la patria.

Hizo alusión al impacto de los Villaldamenses en su vida personal: *Los traigo desde lejos en la historia de un padre que pasó por aquí y recibió en el hogar honrado de estas tierras minerales, la mano callosa y la lealtad de hombres que tienen sólo un sentido en la vida.*

Posteriormente entregó al Presidente un tejo de plata señalando que la gente de Villaldama es de ley



como su plata. Aquel fue un día histórico para la gente de Villaldama. El Presidente después partió hacia Monterrey a inaugurar la Torre de Rectoría de la U.A.N.L., el Estadio Universitario y visitó la Facultad de Arquitectura.

En la casa marcada con el número 302 de la calle Juárez, se conserva reluciente una placa que dice: *En esta casa estuvo el Presidente de la República Lic. Adolfo López Mateos, 8 de septiembre de 1961.*

Los habitantes del barrio de la Estación aún recuerdan el día en que el Presidente López Mateos no pudo llegar a su terruño, pero les envió en su representación el progreso convertido en carretera.

La carretera de 30 kilómetros fue construida en ocho meses con un costo de 3 millones 530 mil pesos, por el Plan de Caminos Vecinales y por el Comité Pro-carretera presidido por Don José María Domínguez Lecea, cuyo nombre fue adoptado después para la calle principal del barrio de la Estación.

## Carretera Monterrey-Colombia

Un año después, el 17 de septiembre, el Gobernador Eduardo Livas Villarreal, puso en funcionamiento un tramo de la carretera Monterrey-Colombia que entroncaría con la carretera Villaldama-Sabinas, misma que comunicó a Villaldama con Bustamante a lo largo de 11 kilómetros con un costo de un millón 698 mil pesos, con aportaciones del Gobierno Federal, del Estado y de particulares.

En su informe de Gobierno de 1962, Livas Villarreal destacó la participación en esta obra de los particulares América Domínguez viuda de Garza y Rogelio A. Elizondo, así como la terminación del tramo Salinas-Victoria-Villaldama como parte de la carretera Monterrey-Colombia.

Justo en el entronque que forman estas carreteras en el barrio de la Estación, se instaló la Estación de Servicio 2017, propiedad de Héctor Guerrero Solís, única gasolinera que existe en Villaldama y la única de Monterrey a Ciudad Anáhuac.

La gasolinera se inició como un depósito de distribución, que manejó después del periodo revolucionario Don Gustavo Guerrero Garza y su



esposa Sanjuanita Solís Peña. Don Gustavo Guerrero llegó a ser diputado y alcalde de Villaldama en 1931; al morir, la gasolinera pasó a manos de su hijo Héctor Guerrero Solís y su esposa Julia Ema Gutiérrez, quienes procrearon a sus hijos Héctor Mario, Gerardo, Gustavo, Sandra Hortencia y José de Jesús.

Gerardo Guerrero Gutiérrez recuerda que antes de ser construidas las carreteras en 1961-1962, él acudía a lo que ahora es el entronque, a vender gasolina en cinco tambos de 200 litros que llevaba en una camioneta *Chevrolet* modelo 1950.

-La gente iba hasta el centro (de Villaldama) a comprar la gasolina y entonces mi papá (Héctor Guerrero Solís) me mandaba a venderla-, comentó. Expresó que acomodaba la camioneta abajo de un mezquite, sábados y domingos, y colocaba un letrero anunciando la venta de combustible.

Años después construyeron las carreteras, se formó el entronque, sus hermanos viajaron a distintas ciudades, y aquel niño que la gente veía en una camioneta *Chevrolet* vendiendo gasolina en tanque de doscientos litros, y ahora gerente de la única Estación de Servicio de Pemex de Monterrey a Ciudad Anáhuac, fue Alcalde del Municipio.

Frente a la gasolinera, recientemente se instaló una oficina de los camiones Zuazua y a un lado de la

terminal está el restaurant *González*, de Tomasita González.

En contra esquina de la gasolinera está la casa de Refugio Elizaldi, *Don Cuco*, y de su esposa Teresa Ramírez, frente a ellos está otro restaurant y atrás una oficina de ventas de materiales para construcción que recientemente acaba de instalar la empresa *Cementos Apasco*.

Estas carreteras provocaron el flujo de vehículos de transporte público y de autos particulares, y con ello el desplazamiento del tren de pasajeros por lento y obsoleto.



## El Incendio

La mañana del 9 de septiembre de 1967, el Jefe de la Estación *El Alamo*, Alvaro Rodríguez, se encontraba en la plataforma revisando detalladamente el flete que el tren carguero, primero local, llevaba a ese destino procedente de Monterrey.

Después de registrar la documentación, Rodríguez dio al conductor la orden de salida para que siguiera su ruta y llegara sin contratiempos a su destino: la Estación de Villaldama.

El tren inició su marcha aproximadamente a las 9:15 horas y Rodríguez, responsable de su labor, comenzó la rutina de volver a revisar el flete descargado. En eso estaba, cuando al voltear hacia el norte vio los últimos carros del tren; luego de unos instantes observó una espesa nube de humo que como hongo gigantesco se levantaba precisamente en el barrio de la Estación. Aquello lo llenó de pavor y rápidamente llamó al jefe de la Estación, José Luis Iruegas, para investigar lo que pasaba. La respuesta que escuchó lo dejó aterrorizado:

- Soy de Villaldama, voy a salir de aquí, está por explotar un tanque de gasolina.

Aquellas palabras reflejaron el temor del pueblo en general, esto pasó a ser una página trascendental y negra para la historia de los pobladores del barrio.

Rodríguez, quien previamente llamó al despachador de Monterrey para informar de la salida del tren carguero local 1, se armó de valor e infundió ánimo en Iruegas para que corriera a lo largo de la vía e interceptara el tren carguero: *¡No huya, vaya por el tren y abandérese!* El motivo de Rodríguez era evitar una tragedia mayúscula; el tren llevaba en el primer carro del convoy un tanque de 40 mil litros de gasolina con destino a ciudad Anáhuac. Las máquinas por esas fechas no contaban con equipo de radiocomunicación.

La tragedia comenzó poco antes de las 9:30 horas, Santiago Aguilera y Marcos Arizmendi, en aquellos días tenían 25 y 21 años respectivamente, llegaron a un tanque elevado de 200 litros de gasolina que almacenaba el distribuidor de Pemex, Don Gustavo Guerrero, Aguilera y Arizmendi llegaron a la parte baja del tanque elevado y estacionaron el camión *Internacional K7* modelo 1949. Arizmendi subió a la parte alta del tanque y abrió la tapa para que entrara aire y de esa manera se agilizará el flujo del combustible a los tanques que estaban acomodados en la plataforma del camión. Aguilera llenaba con una manguera los tanques y Arizmendi ya



estaba en la estructura que sostiene el tanque. De repente ocurrió la explosión: Santiago voló por los aires, cayó lejos del camión que estaba en llamas y Marcos de la estructura. Como pudieron, corrieron a la Estación sin que ninguno fuera alcanzado por las llamas.

A 30 años de aquel suceso, Santiago recuerda que aquel día él y Marcos recuperaron su estado de ánimo y se armaron de valor para unirse al grupo de gentes que trataban de apagar el fuego con tinas de agua y palas de tierra.

Don José Garza y su hijo Edelmiro cerraron su tienda llamada *La Internacional* y bañaron con agua las puertas de acceso, lo mismo hizo Policarpo de León, quienes tenían su vivienda a escasos 90 metros del tanque en explosión.

Santos de León, esposa de Policarpo de León, recuerda que ese día su hija María Elena, que apenas era una niña, corrió a todo lo que daban sus infantiles piernas y fue a dar hasta el centro de la ciudad a refugiarse en la casa de sus tíos, Sabás de León y Cristina Lucio.

Ese día el fuego consumió 15 mil litros de gasolina, mas 10 mil litros de tractolina que contenía un tanque ubicado a nivel de tierra, y 10 mil litros de diáfano depositado en otro tanque. Los tanques se

encontraban - aún actualmente - a un lado de la bodega de la estación y eran llenados a través de bombas de los carros-tanques del tren, pues el combustible llegaba vía ferrocarril.

Entre las anécdotas de ese día, Refugio Elizaldi recuerda que la comerciante Inés Lucio huyó en un carro de sitio hasta Bustamante, municipio ubicado a 10 kilómetros de la Estación. Y es que las llamas se levantaban tan alto que podían ser observadas desde lugares distantes; constantemente se escuchaba el explotar de los tanques de 200 litros y el humo de las llantas del camión cubría de negro el cielo presagiando una tragedia de grandes proporciones. Por eso la mayoría de la gente huyó al monte. María Reyes López, esposa de Paz Lucio Rodríguez, corrió con sus hijos rumbo al puente ferroviario de la Coyota. Sus hijos Magdaleno y Pedro, Martha de León y su esposo Víctor Aguilar, se atravesaron en las vías y haciendo señales con sus camisas, lograron detener el tren carguero local 1 que Álvaro Rodríguez había despachado de *El Alamo* minutos antes de la explosión, y al que había pedido a José Luis Iruegas que detuviera.

Santiago Aguilera, actualmente es operador de trailer, señaló que ese día no fumó ni encendió cerillos, tampoco lo hizo Marcos Arizmendi. Que la explosión fue provocada por un *rayo centella* que



cayó en el tanque, ese día llovía en los alrededores de Villaldama.

Alvaro Rodríguez, explicó: *Es frecuente que en esa región sucedan esos fenómenos y se desprendan del cielo rayos o descargas eléctricas sin llover.*

A 30 años de aquel suceso aún hay restos del camión incendiado, el tanque aún se utiliza como depósito de combustible, la gente recuerda ejemplos de valentía, anécdotas que ahora provocan risa y la visita de un *rayo centella* que vino a escribir una página en su vida. El fuego terminó a las 15:30 horas, al agotarse el combustible.

## El huracán Gilberto

A principios de 1982, la Gerencia de Ferrocarriles Nacionales de México ordenó la destrucción de la bodega de la Estación de Villaldama. Al conocer los habitantes la noticia, provocaron una movilización de inconformidad para salvarla, y lograron que Manuel Palacios detuviera aquella orden.

Seis años después, el edificio de la bodega salvaría la vida a los habitantes del barrio, cuando el 17 de septiembre de 1988 las aguas del huracán *Gilberto* inundaron el área de la Estación y el centro de Villaldama.

El viernes 16, el cerro de la Huasteca detuvo la furia del huracán en una área de 100 Kilómetros a la redonda, huracán que sembró destrucción en el Estado de Nuevo León. El río Santa Catarina se desbordó y el agua se llevó autobuses repletos de pasajeros, vehículos particulares, casas y canchas deportivas.

En el barrio de la Estación, Lorenzo Solís Elizaldi, trabajador de la Junta Local de Caminos, escuchaba estas noticias transmitidas con el dramatismo del caso por las diversas estaciones de la radio. Preocupado por el estado de la carretera



Monterrey-Colombia, se dirigió a la casa de su tío Santiago Elizaldi, mayordomo de la Junta Local de Caminos, para realizar un recorrido de supervisión.

A bordo del camión *Chevrolet*, Lorenzo y Santiago tomaron la carretera rumbo a Monterrey y fueron revisando los puentes hasta llegar a un punto conocido como *Milpillas*, ahí descubrieron un pequeño desperfecto causado por un chubasco. Siguieron hasta el paso elevado, conocido como *El Puerto* y luego de verificar que estaba intacto, regresaron a la Estación de Villaldama.

Entre el kilómetro 80 y 81, a la altura del rancho *El Carrizo*, hicieron un alto para contemplar a lo lejos y en toda su extensión el barrio que los vio nacer: -Veíamos la Estación y de repente observamos algo que pareció una sábana blanca, se cernía cubriendo los rieles de Bustamante rumbo a Villaldama, comentó Lorenzo. Dedujo que aquella sábana era agua y el barrio de la Estación estaba ante el peligro inminente de una inundación, sin pensarlo más fueron a avisarle a la gente.

Al cruzar los rieles -recordó- se encontraron con una cuadrilla de ferrocarrileros que habían llegado de Bustamante, los cuales confirmaron que el agua venía rebasando las vías. Aceleró su tarea de avisar a la gente de la inminente inundación, pero sobre todo a los que vivían en las orillas del arroyo que cruza el

barrio y el de *La Coyota*, donde habita solitaria la familia de Milo Gallegos.

Josefina Ramírez, descendiente de José Ramírez y María Peña, dijo que al pasar Lorenzo avisando del peligro, la mayoría de los habitantes abandonaron sus casas y se dirigieron a la bodega, ya que es la parte más alta que existe en el barrio. Algunas personas alcanzaron a subir cabras, camionetas y carros, pero ninguna se acordó de llevar alimentos.

Desde la bodega, recordó, veían pasar animales, letrinas, tanques de gas butano y gran cantidad de objetos que llevaba la corriente. Desde luego, observaron cómo el agua entraba por las ventanas alcanzaba sus casas y alcanzaba más de un metro de altura para dejar inservibles camas, estufas y aparatos eléctricos.

Victor Aguilar, *el Coreano*, se aferró a su vivienda a pesar del aviso de Lorenzo Solís Elizaldi, por eso cuando el agua alcanzó niveles insospechados se vio en la necesidad de subir a un mezquite y esperar a ser rescatado.

La familia de José Méndez pasó el día arriba de su casa, y Anastacio Grimaldo, su esposa Martina Garza y sus hijos, también pasaron el día y la noche en el techo de su casa, acompañados de una docena de cabras.



La noche del sábado 17 -recordó doña Josefina- nadie pudo dormir en la bodega. Había hambre, temor y una espesa oscuridad cubría como un manto de tragedia el barrio de la Estación.

Con la aurora de las seis de la mañana del domingo 18, las familias regresaron a sus hogares y se encontraron con que el agua se había llevado los alimentos y sus muebles; los aparatos estaban inservibles al ser cubiertos por gruesas capas de lodo. El agua de las norias estaba contaminada y los comercios se negaban a vender alimentos. La razón: Villaldama estaba incomunicada.

Lorenzo Solís dijo que tres puentes de la carretera fueron destruidos por la inundación, lo que provocó que Villaldama quedara desconectada con Monterrey, y con Sabinas Hidalgo, pues los vados del ojo de agua resultaron afectados.

Doña Josefina Ramírez, esposa de Nicolás López, señaló que el domingo volvieron a la bodega por una falsa alarma. Sin embargo, a ese lugar llegaron ropa y alimentos que el Gobierno del Estado mandó en avioneta y helicóptero. Varios regiomontanos nacidos en el barrio de la Estación llevaron ropa, alimentos y medicinas. Doña Fina, como se le conoce en la Estación, comentó que su hermano José Ramírez les llevó agua de Nuevo Laredo.

En camiones de carga y camionetas, Pedro Lucio López y Carlos López Hernández, hijos de Ambrocio y Clemencia, pudieron llevar provisiones a sus familiares venciendo los obstáculos que puso a su paso la carretera destruída.

Fortino de León, una de las personas más queridas y respetadas del barrio, dijo que el huracán *Gilberto* fue el peor en la historia del barrio, superando incluso los efectos del huracán *Behula* de 1967.

Actualmente los habitantes del barrio han vuelto a la normalidad, ya rehicieron sus hogares y con trabajo recuperaron los muebles perdidos. Ahora los únicos que se inundan son sus ojos, pero de agradecimiento al viejo edificio de la bodega, considerado por ellos monumento histórico, que un día decidieron salvar de la destrucción y seis años después les salvó la vida.



## Luis Antonio Lucio López

Nació en Villaldama, N.L., obtuvo su primer lugar en el certamen estatal de cuento de Ciudad Guadalupe, N.L., en 1992. Se le otorgó una mención honorífica por un trabajo de investigación en el concurso de *Historias de Nuestros Barrios* en 1994. Sus crónicas y cuentos han sido publicados en diferentes diarios de la localidad.

Fue reportero de El Diario de Monterrey, El Norte y es egresado de la Facultad de Ciencias de la Comunicación. Actualmente imparte clases en la Preparatoria Núm. 16. **Las piruetas del perico** obtuvo el segundo lugar en un concurso de historias regionales convocado por CONORTE en marzo de 1996.



Luis Antonio Lucio López

### **Las piruetas del perico**

Se terminó de imprimir en enero de 1998 en la imprenta universitaria de la UANL ubicada en la Ciudad Universitaria. Cuidado de la edición: Leticia Hernández Martín del Campo, Josefina Díaz Olivares, y Ernesto Castillo. Captura: Maricela Marqueda, Cristina Aparicio.

Impresión: Ing. Arturo Esparza. Se imprimieron 800 ejemplares.





*Alere Flammam Veritatis*

